



Vidas escritas

Con 'Relámpagos', Echenoz cierra su trilogía de biografías noveladas

de J. ERNESTO AYALA-DIP

Retorna el para mí uno de los mejores novelistas de la narrativa francesa de la segunda mitad del siglo veinte, junto a Patrick Modiano. Me refiero (tal vez ya lo ha-

yan adivinado) a Jean Echenoz. Todos los conocemos por títulos tan relevantes como 'El meridiano de Greenwich' o 'La aventura malaya'. Pero en los últimos años, Echenoz dio comienzo a unas biografías noveladas. Con 'Relámpagos', la última entrega, cierra un tríptico deslumbrante. Yo hablo de biografías noveladas, para transmitirle al lector una idea aproximada y rápida del trabajo del autor gal. Pero si nos detenemos un



RELÁMPAGOS

Autor: Jean Echenoz. Trad Javier Albiñana. Novela. Editorial: Anagrama. 150 páginas. Barcelona, 2011. Precio: 15,90 euros

rato a reflexionar sobre la operación literaria que lleva a cabo, llegaremos a la conclusión de que no se trata ni de novelas ni de biografías en términos absolutos. Y creo que es aquí donde estriba el gran acierto de Echenoz. Crear de la nada un género literario hasta convertirlo en una metáfora de la conciencia creadora (una conciencia desgarrada) en la figura de tres personajes reales, tan distintos cada uno del otro en formación, proyecto vital y resultados. Pero el patrón analítico es el mismo. Estoy hablando sin lugar a dudas de 'Ravel', 'Correr' y ahora 'Relámpagos'. Ravel, el corredor de fondo checo Zátoupek y ahora el in-

ventor e ingeniero nacido en Croacia Nikola Tesla (1856-1943).

Los tres libros sobre estos personajes siempre nos dejan la impresión de una extrema desolación humana. Ahora tenemos la presencia del Nikola Tesla, el hombre que se anticipó al italiano Marconi en la invención de la radio, aunque fuera a éste a quien se le adjudicó la fama de tal hallazgo. Echenoz nos conduce por la existencia de este hombre de casi dos metros de altura. Nos sitúa en el corazón de sus obsesiones tecnológicas. Nos describe y nos enumera sus múltiples inventos, su trabajo en sociedad con Edison, con Westinghouse.

El afán de perfección. Su debilidad por contabilizar todo el conjunto de objetos que se cruzara en su camino, con la predilección por aquellos guarismos múltiples de tres. Gracias al milagro de la escritura de Echenoz comenzamos a sentir una especie de pena por ese hombre entregado a la causa de hacernos la existencia más feliz, más cómoda y más segura. Tesla termina sus días dedicado al cuidado enfermizo de las palomas, de las cuales lo aprende todo sobre sus enfermedades y sus tratamientos curativos. ¿Hemos leído entonces una biografía o una novela? Hemos leído una vida imposible magistralmente escrita.